C A R T A - C I R C U L A R

A LOS HERMANOS PRESBÍTEROS, DIACONOS, CONSAGRADOS Y FIELES LAICOS DE NUESTRA DIÓCESIS

Asunto:

Actualización sobre la situación del P. Clemente Morales Topete y llamado a la justicia y la paz

Les saludo a todos, con el saludo de Cristo: “la Paz este con ustedes” (Lc 24,36)

Ante los acontecimientos relacionados recientemente con la desaparición y posterior regreso de uno de nuestros sacerdotes de la Diócesis de Culiacán, el P. Clemente Morales Topete, párroco de la parroquia de Cristo Resucitado, buscando dar seguimiento a los comunicados emitidos los días 25 y 27 de octubre, queremos compartir con la comunidad eclesial y la sociedad sinaloense la información sobre su situación actual. Lo queremos hacer con responsabilidad, transparencia y respeto al proceso de investigación que continúa en curso.

Como se informó oportunamente, el P. Clemente fue reportado como desaparecido desde la tarde del sábado 24 de octubre. Ante esta situación, la Diócesis de Culiacán hizo pública la información disponible y se sumó a los esfuerzos para favorecer su localización, de acuerdo a la ficha de búsqueda emitida por el Gobierno de Sinaloa. Asimismo, se informó a la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), que se unió a nuestra preocupación e invitó al pueblo de Dios en México a orar y colaborar en su búsqueda (Prot.486/26).

El martes 27 de octubre, el P. Clemente regresó por sus propios medios, conduciendo su camioneta a la casa parroquial, pero en un estado lamentable con evidentes muestras de la violencia que le causaron. A su llegada fue atendido por miembros de su comunidad, sacerdotes, médico y autoridades que acudieron inmediatamente para darle la atención adecuada.

1. Estado actual del sacerdote

Después de su regreso, el P. Clemente fue trasladado a una clínica para recibir atención médica especializada, debido a que presentaba múltiples golpes y quemaduras en distintas partes de su cuerpo. Aunque las lesiones no ponían en peligro inmediato su vida, sí requerían atención y seguimiento médico.

La experiencia vivida ha dejado también afectaciones psicológicas y emocionales, derivadas de las amenazas que, según lo referido por el sacerdote, recibió contra su persona.

Actualmente, el P. Clemente continúa bajo observación médica. Su evolución es favorable, aunque su recuperación requerirá tiempo, cuidados y acompañamiento integral.

Como Iglesia, nos preocupa no solamente la integridad física de este hermano sacerdote, sino la de todas las personas que también experimentan heridas emocionales, psicológicas y espirituales que dejan estos eventos en sus vidas. La recuperación de quien ha sufrido violencia exige respeto, comprensión, cercanía y un entorno que le permita recobrar la tranquilidad y la confianza.

2. Sobre las circunstancias de los hechos

En relación con las circunstancias que rodearon la desaparición y el regreso del P. Clemente, debemos señalar que las investigaciones correspondientes continúan abiertas y que, por responsabilidad y respeto al debido proceso, no es conveniente adelantar conclusiones ni difundir información que pudiera comprometerlas. Confirmamos que el sacerdote fue levantado por un grupo de personas desconocidas y trasladado a un lugar desconocido, fue golpeado y le provocaron incluso quemaduras graves en su cuerpo, pidiéndole información que él no conocía y por lo cual no podía ofrecer, fue retenido durante tres días en los cuales recibió amenazas de muerte reiteradamente, hasta que lo liberaron el pasado martes.

Seguiremos ofreciendo, en la medida en que las autoridades lo permitan y existan condiciones para hacerlo responsablemente, los hechos que contribuyan a mantener debidamente informada a la comunidad.

Nuestro compromiso es con la verdad. No buscamos alimentar especulaciones, señalar responsables sin pruebas, ni contribuir a la desinformación. Confiamos en que las investigaciones permitan esclarecer plenamente lo sucedido y que quienes resulten responsables respondan ante la justicia.

3. Gratitud por la solidaridad y la oración

Como Iglesia que peregrina en la Diócesis de Culiacán, expresamos nuestra profunda gratitud a todas las personas, comunidades, instituciones y medios de comunicación que, durante estos días, manifestaron su solidaridad mediante la oración, sus mensajes de preocupación y sus buenos deseos. Agradecemos a quienes se unieron a la búsqueda, a quienes compartieron información por los cauces correspondientes y a quienes acompañaron espiritualmente a nuestra comunidad en momentos de incertidumbre y angustia.

La respuesta de tantas personas nos ha recordado que, aun en medio del dolor y la inseguridad, la solidaridad sigue viva en nuestro pueblo y que no estamos solos.

Agradecemos también a quienes han intervenido en las labores de búsqueda, atención y seguimiento de este caso. Pedimos que continúen los esfuerzos necesarios para esclarecer los hechos.

Como creyentes, ponemos la vida del P. Clemente y la de todas las personas que sufren violencia en las manos misericordiosas de Dios, con la esperanza de que su recuperación sea integral y de que estos acontecimientos puedan esclarecerse plenamente.

4. Nuestra cercanía con las personas desaparecidas y sus familias

Como Iglesia, nos duele profundamente constatar que la violencia que lastima a nuestra sociedad también ha alcanzado a los ministros de culto, llamados a servir, acompañar y anunciar la esperanza a nuestro pueblo. Ningún sacerdote ni persona debe de ser objeto de amenazas o agresiones por el cumplimiento de su misión. La aparición

con vida del P. Clemente nos llena de alivio y gratitud; el dolor de nuestro hermano sacerdote se une al de tantas personas y familias que sufren esta realidad, por eso no permanecemos indiferentes ante el sufrimiento de tantas personas desaparecidas y de sus familias, que siguen esperando noticias y anhelando el regreso de sus seres queridos. Como Iglesia, somos parte del Cuerpo de Cristo. Por eso, el dolor de quienes sufren no nos es ajeno. Lo que lastima a uno de nuestros hermanos hiere también a nuestra comunidad.

Reprobamos, rechazamos y condenamos las acciones que atentan contra la vida y la integridad física y moral de las personas, entre ellas las torturas físicas y psicológicas y las detenciones arbitrarias, porque son contrarias a la dignidad humana. (GS. 27).

Desde esta convicción, reiteramos que ninguna persona debe ser privada de su libertad y dignidad, sometida a violencia o utilizada como instrumento de intimidación. Ninguna circunstancia justifica el maltrato, las amenazas, las agresiones ni la desaparición de un ser humano.

Nos solidarizamos con todas las víctimas de la violencia en Sinaloa y con sus familias. No queremos acostumbrarnos al dolor, a la incertidumbre ni a la pérdida de vidas humanas. No podemos aceptar como normal aquello que destruye a las personas, fractura a las familias y debilita la convivencia social.

5. Un llamado a quienes generan violencia

Vuelvo a hacer, como ya lo he hecho en otras ocasiones, un llamado firme a quienes provocan muerte, violencia, desapariciones y daños físicos, psicológicos y morales: por compasión, ¡deténganse! Ninguna vida humana es desechable. Ninguna familia merece vivir bajo la amenaza, el miedo o la incertidumbre. Ningún proyecto, interés o ambición puede justificar el sufrimiento que se inflige a personas inocentes.

Les pedimos que reflexionen sobre el daño que están causando, que escuchen la voz de su conciencia y que vuelvan su mirada a Dios. Está en ustedes detener esta violencia. Les recuerdo con corazón de pastor, porque también ustedes son mis ovejas, “La misericordia divina no significa indiferencia ante el mal ni elimina la responsabilidad por los propios actos. Dios nos llama a la conversión, pero también a reconocer el daño causado y a asumir las consecuencias de nuestras decisiones.

Oramos también por quienes hacen el mal, porque creemos en la posibilidad de la conversión; **pero nuestra oración no significa aprobación ni justificación de sus acciones**. Pedimos que abandonen los caminos de la violencia, respeten la vida y permitan que las personas y las familias vivan en paz.

6. A nuestras autoridades.

A los cuerpos de seguridad y atención ciudadana municipales, estatales y federales les agradecemos todo el esfuerzo que realizaron para que el padre Clemente volviera con vida, insistimos en nuestra petición de continuar trabajando coordinadamente, con responsabilidad y eficacia, para esclarecer estos hechos, identificar a los responsables y garantizar que respondan ante la justicia.

Reconocemos sus esfuerzos, sin embargo, también expresamos nuestra preocupación porque la violencia y la inseguridad siguen afectando gravemente la vida cotidiana de nuestra sociedad.

Después de más de dos años de vivir esta situación, el sufrimiento de las familias, las desapariciones, las privaciones ilegales de la libertad y las muertes violentas y en estos últimos meses los feminicidios, nos obligan a decir que lo realizado hasta ahora no ha sido suficiente para devolver a nuestra ciudad la tranquilidad que tanto necesita.

No bastan los discursos ni los datos estadísticos cuando las familias continúan sufriendo y las personas siguen viviendo con temor. Es indispensable que los esfuerzos institucionales se traduzcan en resultados verificables, en una mayor protección de la población, en investigaciones eficaces y en condiciones reales para recuperar la paz.

La ciudadanía necesita hechos, respuestas y confianza. Por ello, exhortamos respetuosamente a nuestras autoridades a fortalecer las estrategias de prevención, seguridad, búsqueda de personas desaparecidas, procuración de justicia y atención integral a las víctimas.

La paz es una responsabilidad compartida, pero las autoridades, desde sus respectivas competencias, tienen una responsabilidad particular e irrenunciable en la protección de la vida, la seguridad y los derechos de las personas.

7. Un llamado a nuestra sociedad: respeto a las víctimas y responsabilidad en las redes sociales.

A la sociedad sinaloense le pedimos que mantengamos la solidaridad y el respeto hacia quienes han sido víctimas de la delincuencia y hacia sus familias. Nos preocupa que, además del sufrimiento ocasionado por la violencia física, algunas víctimas tengan que enfrentar señalamientos, burlas, juicios precipitados y comentarios que agravan su dolor. Las redes sociales y las plataformas digitales pueden ser instrumentos de solidaridad y esperanza, pero también pueden convertirse en espacios de agresión y desinformación.

Es justo reconocer que han sido muchas más las personas que han expresado apoyo, han orado y han manifestado buenos deseos. A todas ellas les agradecemos su cercanía. Al mismo tiempo, invitamos a quienes publican o comparten información a actuar con prudencia, humanidad y responsabilidad.

Una opinión personal no constituye por sí misma una verdad, y la repetición de una opinión no la convierte en un hecho comprobado. Antes de compartir información sobre una víctima o su familia, preguntémonos si es verdadera, si ayuda a esclarecer los hechos y si respeta la dignidad de las personas involucradas.

Como nos enseña el Evangelio, estamos llamados a reconocer en el otro a un hermano, no a un objeto de sospecha, condena o desprecio. En ocasiones, una palabra prudente, el silencio respetuoso y una oración sincera pueden ser mucho más valiosos que un comentario que aumente la confusión o el sufrimiento.

8. Queremos la paz: construyámosla entre todos

Como obispo de esta Iglesia particular de Culiacán, reitero mi convicción de que nuestra sociedad no puede resignarse a vivir bajo el temor, ni permitir que la violencia determine nuestra manera de relacionarnos.

Queremos la paz y debemos buscarla juntos. Comencemos por no generar nosotros mismos aquello que tanto lamentamos: la agresión, la descalificación, la mentira, el odio y la indiferencia ante el sufrimiento de los demás.

La paz exige justicia, verdad, responsabilidad y compromiso. Requiere instituciones que protejan a las personas, ciudadanos que participen responsablemente, familias que eduquen para el respeto, comunidades que acompañen a quienes sufren y personas dispuestas a renunciar a toda forma de violencia.

En su pasada Visita Pastoral a Culiacán, Mons. Joseph Spiteri, Nuncio Apostólico en México, nos recordaba unas palabras del Papa Francisco: «la paz social es un trabajo, artesanal». No se construye de un día para otro ni depende exclusivamente de una persona o de una institución. Es fruto de un esfuerzo constante que compromete a todos los sectores de la sociedad.

Por ello, invito a las familias, a las instituciones educativas, a las organizaciones civiles, a los empresarios, a los medios de comunicación, a las comunidades religiosas y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a encontrar juntos los caminos que favorezcan el encuentro, la reconciliación y el respeto a la vida.

No dejemos que el miedo nos robe la esperanza ni que la violencia nos haga perder nuestra humanidad. Confiamos en Jesucristo, nuestra paz, quien nos invita a ser constructores de reconciliación y a trabajar por una sociedad, un Sinaloa, un Culiacán en el que toda persona pueda vivir con dignidad, libertad y seguridad.

Pedimos a Nuestra Señora del Rosario, patrona de nuestra Catedral y madre de nuestra Iglesia diocesana, que interceda por Culiacán y por todo Sinaloa; que acompañe a las familias que buscan a sus seres queridos, fortalezca a quienes sufren y toque el corazón de quienes han elegido el camino de la violencia.

Sigamos unidos en la oración, pero también en el compromiso concreto de trabajar por la verdad, la justicia y la paz.

Que el Señor nos conceda la gracia de ser artesanos de paz y testigos de esperanza en medio de las dificultades.

Dado en la Sede Episcopal de Culiacán, al día 1 del mes de noviembre de 2026. Solemnidad de todos los Santos.

+JESÚS JOSÉ HERRERA QUIÑÓNEZ
Obispo de Culiacán

Pbro. Mc. Ramón Alberto Ibarra Ayala
Secretario Canciller

Prot. 238/2026